TEATRO DEL NORTE

==========

Federico García Lorca

Dramaturgia, dirección e interpretación
Etelvino Vázquez

Bernarda.-

> Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara.
> ¡Silencio!
> ¡A callar he dicho!
> ¡Las lágrimas cuando estés sola!
> Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen.
> ¿Me habéis oído?
> ¡Silencio, silencio he dicho!
> ¡Silencio!

•El viernes 19 de Julio de 1936, con estas mismas palabras, Federico García Lorca ponía punto final a su última obra de teatro "La casa de Bernarda Alba", pero nunca pudo asistir a su representación, porque un mes más tarde moría en Granada.

Si muero, dejar el balcón abierto.
El niño come naranjas,
desde mi balcón lo veo.
El sembrador siembra el trigo,

desde mi balcón lo siento.
Si muero,
dejar el balcón abierto.

•Federico García Lorca escribe toda su producción teatral en un espacio de tiempo muy corto, de poco más de 10 años, entre 1922 y 1936. Y toda su obra podemos dividirla en tres grandes periodos o estilos: el teatro de farsas guiñolescas, el teatro surrealista y las tragedias y dramas.
El 5 de Agosto de 1922 termina Lorca su farsa guiñolesca "Tragedia de Don Cristóbal y la señá Rosita". Y desde esta fecha hasta el final de los años veinte, Federico va a escribir toda una serie de obras que tienen más o menos esa característica de farsas de guiñol. A este periodo pertenecen obras como "El retablillo de Don Cristóbal", "Los títeres de cachiporra", "La zapatera prodigiosa". Obras donde lo folclórico y lo popular está presente, tanto en personajes y lenguaje como en temas, pero siempre estilizado y pasado por el genio de Federico. Influenciado por las ideas de Falla e incluso por Valle-Inclán y su famoso prologo de "los cuernos de don Friolera".
De este periodo voy a representar "El retablillo de Don Cristóbal"

Poeta.- Hombres y mujeres, atención; niño, cállate. Quiero que haya un silencio tan profundo que oigamos el glú-glú de los manantiales. Y si un pájaro mueve un ala, que tambien la oigamos, y si una hormiguita mueve una patita, que también la oigamos, y si un corazón late con fuerza, nos parezca una mano apartando los juncos de la orilla. ¡Ay!, ¡Ay! Será necesario que las muchachas cierren los abanicos y las niñas saquen sus pañuelitos de encaje para oír y para ver las cosas de doña Rosita, casada con don Cristóbal, y las cosas de don Cristóbal, casado con doña Rosita Podéis llorar y podéis reír, a mí no me importa nada de nada. Yo voy a comer ahora un poquito pan, un poquitirrito pan que me han dejado los pájaros, y luego a planchar los trajes de la compañía. (Mira si es observado.)
Quiero deciros que yo sé cómo nacen las rosas y cómo se crían las estrellas del mar, pero...

Director.- Haga usted el favor de callarse. El prólogo termina donde se dice: "Voy a planchar los trajes de la compañía".
Poeta.- Si, señor director.

Director.- Usted como poeta, no tiene derecho a descubrir el secreto con el cual vivimos todos.

Poeta.- Si, señor director.

Director.- ¿No le pago su dinero?

Poeta.- Si, señor; pero es que don Cristóbal yo sé que en el fondo es bueno y que quizá podría serlo.

Director.- Majadero ¿Quién es usted para terminar con esta ley de maldad? Diga usted lo

que es preciso que diga y lo que el público sabe que es verdad.

Poeta.- Ya voy, señor Director.
Respetable público: Como poeta tengo que deciros que don Cristóbal es malo. Y no puede ser bueno. Y nunca podrá ser bueno.

Director.- Muy bien. A empezar.

Poeta.- (música) Abre tu balcón, Rosita,
que comienza la función.
Te espera una muertecita
y un esposo dormilón.

Director.- ¿Qué es eso? ¿Ya está roncando Cristóbal?

Cristóbal.- Ya voy, señor Director. Es que estoy meando.

Director.- Cállese y no diga barbaridades. Vamos Don Cristóbal; hay necesidad de empezar el drama. Esa es su obligación. Piense que necesita dinero para casarse. Gánelo pronto. Por ahí viene la madre de diña Rosita. Es preciso que hable con ella.

Cristóbal.- Voy por la porra

Madre.- Yo soy la madre de doña Rosita
y quiero que se case,
porque ya tiene dos pechitos
como dos naranjitas,
y un culito
como un quesito,
y una urraquita
que le canta y le grita.
Y es lo que yo digo:
le hace falta un marido,
y si fuera posible dos.
Ja, ja, ja, ja, ja.

Cristóbal.- Señora. Usted sabrá que me quiero casar

Madre.- Yo tengo una hija
¿qué dinero me das?

Cristóbal.- Una onza de oro
de las que cagó el moro,
una onza de plata
de las que cagó la gata,
y un puñado de calderilla
de las que gastó su madre cuando era chiquilla

Madre.- Y además quiero una mula
para ir a Lisboa cuando sale la luna

Cristóbal.- Una mula es mucho; no puedo, señora.

Madre.- Usted tiene plata, señor don Cristóbal.
Mi Rosita es joven y usted s ya viejo.
Viejo, viejo pellejo.

Cristóbal.- Y usted es una vieja
que se limpia el culito con una teja

Madre.- ¡Borracho!¡Indecente!
Te voy a poner la barriga caliente

Cristóbal.- Cuenta con la mula. ¿Donde está Rosita?

Madre.- En camisa en su cuarto
Y está solita

Cristóbal.- ¡Ay! cómo me pongo
¡Ay! con el sorongo
Deme su retrato.

Madre.- Pero firmaremos antes el contrato.

Cristobal.- Rosita, por verte
la punta del pie
si me dejaran a mi
veriamos a ver.
i love you Rosita
te quiero...

Rosita.- ¡Ay! Que noche tan clarita
vive sobre los tejados
En esta hora los niños
cuentan las estrellas
y los viejos se duermen
sobre sus caballos,
pero yo quisiera estar:
en el diván
con Juan,
en el colchón
con Ramón,
en el canapé
con José,

en la silla
con Medinilla,
en el suelo
con el que yo quiero,
pegada al muro
con el lindo Arturo,
y en la gran chaise-longe
con Juan, con José, con Medinilla,
con Arturo y con Ramón.
¡Ay!,¡ay!,¡ay!,¡ay!
Yo me quiero casar, ¿me han oído?
Yo me quiero casar
con un mocito,
con un militar,
con un arzobispo,
con un general,
con un macanudo
de macanear
y veinte mocitos
de Portugal.

Cristóbal.- Entonces, ¿estamos conformes?

Madre.- Estamos

Cristóbal.- Porque si no estamos, yo tengo la cachiporra y ya sabe lo que pasa.
Diga. ¡Ya me ha domado don Cristóbal!
Como domaré a su hija, y me lo debes agradecer porque ya está madurita

Madre.- Que tiene dos tetitas
como dos naranjitas
y un culito
como un quesito
y una urraquita
que le canta y le grita

Cristóbal.- Sí, señor, me voy a casar porque doña Rosita es un bocato di cardinale.

Madre.- ¿Habla vuesa merced el italiano?

Cristóbal.- No. Pero en mi juventud estuve en Francia y en Italia, sirviendo a un tal Pantalone. A usted no le importa nada de mi vida. Tiemble usted. Todo el que está delante de mí tiene que temblar, carajorum, tiene que temblar. Llama a Rosita.

Madre.- ¡Rositaaaaaaaaa!

Rosita.- ¿Qué quieres?

Me quiero casar
con un becerro nonato,
con un caimán,
con un borriquito,
con un general,
que para el caso
lo mismo me da.
Me quiero casar
me quiero casar

Cristóbal.- ¡Ay! Qué jamoncitos tiene
por delante y por detrás
Avisa al cura.

Madre.- ¡Qué lástima de mi hijita! Que no me la trates mal.

Poeta.- ¿Lo ven ustedes? Sin embargo, más vale que nos riamos todos. La luna es un águila blanca. La luna es una gallina que pone huevos. La luna es un pan para los pobres y un taburete de raso blanco para los ricos. Pero ni don Cristóbal ni doña Rosita ven la luna. Si el Director de escena quisiera, don Cristóbal vería las ninfas del agua y doña Rosita podría llenar de escarcha su cabello en el acto tercero cuando cae la nieve sobre los inocentes. Pero el dueño del teatro tiene a los personajes metidos en una cajita de hierro para que los vean solamente las señoras con pecho de seda y nariz atonta y los caballeros con barba que van al club y dicen: Caramba. Porque don Cristóbal no es así, ni doña Rosita...

Director.- ¿Quien habla ahí de ese modo?

Poeta.- Digo que ya se están casando.

Rosita.- ¡Ay! Cristóbal. Tengo miedo. ¿Qué me vas a hacer?

Cristóbal.- Te haré muuuuuuuuu

Rosita.- ¡Ay, no! Que me asustaras
y a las doce de la noche, ¿qué me harás?

Cristóbal.- Te haré aaaaaaaaa

Rosita.- ¡Ay, no! Que me asustaras
y a las tres de la mañana, ¿qué me haras?

Cristóbal.- Te haré, piiiii

Rosita.- Si, si. Y entonces verás
como mi urraquita se pone a volar.
¿Has bebido mucho?
¿Por qué no te echas una siestecita?

Cristóbal.- Me pondré a dormir
para ver si despierta mi colorín

Rosita.- Si, si, si, si.

Cristóbal.- ¿Qué es eso Rosita?

Rosita.- ¡Ay!¡ay!¡ay! ¿No ves qué luna tan grande hay?
¿Que resplándorrrrrrrrrrr? Es mi sombra. Sombra, véte.
Que molesta es la luna, ¿verdad, Cristóbal? ¿Por qué
no te echas otra siestecita?

Cristóbal.- Voy a descansar,
para ver si despierta mi palomar

Cristóbal.- ¿Qué es eso, Rosita?

Rosita.- Como hay tan poca luz no percibes. Es, es... el
aparato de hacer encaje de bolillos. ¿No ves cómo suena?
Vete ya aparato
Verdad, Cristobita
¿Por qué no te echas otra siestecita?

Cristóbal.- Voy a descansar
para que mi palomo pueda reposar

Cristóbal.- ¿Qué es eso?¿Has sido tú?

Rosita.- Pero no grites. Son, son... los leones del circo, son los maridos
ultrajados que hablan en la calle.

Madre.- ¡Rositaaaaaaaaaaa! Aquí está el médico
Mal hombre, perro. Por tu culpa ahora nos tendrás
que dar todo tu dinero

Rosita.- Todo tu dinero.¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Director.- Cristóbal. Cristóbal.
Baje usted en seguida, que doña Rosita está enferma
Está de parto
Ha tenido cuatro niños.

Cristóbal.- ¡Ay! Rosita. Me las pagarás. Mala mujer. con cien
duros que me has costado. Pin, pan, brrrrr
¿De quién son los niños?

Madre.- Tuyos, tuyos, tuyos

Cristóbal.- ¿De quién son los niños?

Madre.- Tuyos, tuyos, tuyos.
Ahora está naciendo el quinto

Cristóbal.- ¿De quién es el quinto?

Madre.- Tuyo

Cristóbal.- ¿De quién es?

Madre.- Tuyo, solo tuyo.

Cristóbal.- ¿De quién es el quinto?

Cristóbal.- Te maté, puñetera, te maté. Ahora sabré de quién
son esos niños.

Madre.- Tuyos, tuyos, tuyos, tuyos. Ahhhhh

Director.- Basta. Señoras y señores: los campesinos andaluces oyen con frecuencia comedias de este ambiente bajo las ramas grises de los olivos y en el aire oscuro de los establos abandonados. Entre los ojos de las mulas, duros como puñetazos, entre el cuero bordado de los arreos cordobeses, y entre los grupos tiernos de espigas mojadas, estallan con alegría y con encantadora inocencia las palabrotas y los vocablos que no resistimos en los ambientes de las ciudades, turbios por el alcohol y las barajas. Las malas palabras adquieren ingenuidad y frescura dichas por muñecos que miman el encanto de esta viejísima farsa rural. Llenemos el teatro de espigas frescas, debajo de las cuales vayan palabrotas que luchen en la escena con el tedio y la vulgaridad a que la tenemos condenada, y saludemos hoy a Don Cristóbal el andaluz, como uno de los personajes donde sigue pura la vieja esencia del teatro.

- El sábado 22 de Agosto de 1930 García Lorca termina de escribir su obra "El Público" La había comenzado un año antes durante su estancia en Nueva York y su redacción había continuado en Cuba a su paso por la isla de regreso a España. Y va a ser en estos años, 29, 30, 31 cuando Lorca escribe su teatro surrealista. Una serie de obras que nunca vio representadas, que incluso hasta hace poso se decía que eran irrepresentables, pero que el consideraba su auténtico teatro. A este periodo pertenecen obras como "El Público""Así que pasen cinco años""El paseo de Buster Keaton". Son obras muy modernas para la época - No olvidemos que en esos años los reyes de la cartelera eran Benavente y Marquina - tanto por sus temas como por sus estructuras. García Lorca toca, por ejemplo, el tema de la homosexualidad, inédito hasta entonces en el teatro español. Y todo el lenguaje de estas obras, profundamente simbólicas, está influenciado por el surrealismo. Un lenguaje onírico

y surrealista similar al del "Poeta en Nueva York". Sin duda este es el teatro más personal de García Lorca y también el de más proyección de futuro. Aunque escritas entorno a los años 30 del siglo XX, son obras para los espectadores del siglo XXI. De este periodo voy a representar la escena de la Ruina Romana de "El Público"

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en nube?

Pámpanos.- Yo me convertiría en ojo.

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en caca?

Pámpanos.- Yo me convertiría en mosca.

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en manzana?

Pámpanos.- Yo me convertiría en beso.

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en pecho?

Pámpanos.- Yo me convertiría en sábana blanca.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

Pámpanos.- Yo me convertiría en cuchillo.

Cascabeles.- Pero, ¿Por qué?¿Por qué me atromentas?¿Cómo no vienes conmigo, si me amas, hasta donde yo te lleve? Si o me convirtiera en pez luna, tú te convertirías en ola de mar, o en alga, y si quieres algo muy lejano, porque no desees besarme, tú te convertirías en luna llena, ¡pero en cuchillo! Te gozas en interrumpir mi danza. Y danzando es la única manera que tengo de amarte.

Pámpanos.- Cuando rondas el lecho y los objetos de la casa, te sigo, pero no te sigo a los sitios a donde tú, lleno de sagacidad, pretendes llevarme. Si tú te convirtieras en pez luna, yo te abriría con un cuchillo, porque soy un hombre, porque no soy nada más que eso, un hombre, más hombre que Adán, y quiero que tú seas aún más hombre que yo. Tan hombre que no haya ruido en las ramas cuando tú pases. Pero tú no eres un hombre. Si yo no tuviera esta flauta te escaparías a la luna, a la luna cubierta de pañolitos de encaje y gotas de sangre de mujer.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en hormiga?

Pámpanos.- Yo me convertiría en tierra.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en tierra?

Pámpanos.- Yo me convertiría en agua.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en agua?

Pámpanos.- Yo me convertiría en pez luna.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

Pámpanos.- Yo me convertiría en cuchillo. En un cuchillo afilado durante cuatro largas primaveras.

Cascabeles.- Llévame al baño y ahógame. Será la única manera de que puedas verme desnudo. ¿Te figuras que tengo miedo a la sangre? Sé la manera de dominarte. ¿Crees que no te conozco? De dominarte tanto, que si yo dijera "¿si yo me convirtiera en pez luna?", tú me contestarías "yo me convertiría en una bolsa de huevas pequeñitas".

Pámpanos.- Toma un hacha y córtame las piernas. Deja que vengan los insectos de la ruina y vete. Porque te desprecio. Quisiera que tú calaras hasta lo hondo. Te escupo.

Cascabeles.- ¿Lo quieres? Adiós. Estoy tranquilo. Si voy bajando por la ruina iré encontrando amor y cada vez más amor, amar, amor...

Pámpanos.- No, no te vayas. ¿Y si yo me convirtiera en granito de arena?

Cascabeles.- Yo me convertiría en látigo.

Pámpanos.- ¿Y si yo me convirtiera en una bolsa de huevas pequeñita?

Cascabeles.- Yo me convertiría en otro látigo. Un látigo hecho con cuerdas de guitarra.

Pámpanos.- ¡No me azotes!

Cascabeles.- Un látigo hecho con maromas de barco.

Pámpanos.- ¡No me golpees el vientre!

Cascabeles.- Un látigo hecho con los estambres de una orquídea.

Pámpanos.- ¡Acabarás por dejarme ciego!

Cascabeles.- Ciego, porque no eres hombre. Yo sí soy un hombre. Un hombre, tan hombre, que me desmayo cuando se despiertan los cazadores. Un hombre, tan hombre, que siento un dolor agudo en los dientes cuando alguien quiebra un tallo, por diminuto que sea. Un gigante, tan gigante, que puedo bordar una rosa en la uña de un niño recién nacido.

Pámpanos.- Estoy esperando la noche, angustiado por el blancor de la ruina, para poder

arrastrarme a tus pies.

Cascabeles.- No. No. ¿Por qué me dices eso? Eres tú quien me debes obligar a mí para que lo haga. ¿No eres tú un hombre? ¿Un hombre más hombre que Adán?
¿Y si yo me convirtiera en sombra de capitel? Tú te convertirías en sombra de capitel y nada más. Y luego vendría Elena a mi cama. Elena, ¡corazón mío!; mientras tú, debajo de los cojines estarías tendido lleno de sudor, un sudor que no sería tuyo, que sería de los cocheros, de los fogoneros y de los médicos que operan el cáncer, y entonces yo me convertiría en pez luna y tú no serías ya nada más que una pequeña polvera que pasa de mano en mano.

Cascabeles.- ¿Otra vez? ¿Otra vez estás llorando? Tendré necesidad de desmayarme para que vengan los campesinos. Tendré necesidad de llamar a los negros, a los enormes negros heridos por las navajas de la yucas que luchan día y noche con el fango de los ríos. ¡Levántate del suelo, cobarde! Ayer estuve en casa del fundidor y encargué una cadena. ¡No te alejes de mí! Una cadena y estuve toda la noche llorando porque me dolían las muñecas y los tobillos y, sin embargo, no la tenía puesta. (Suena un silbato) ¿Qué haces? Ya sé lo que deseas, pero tengo tiempo de huir.

Voz.- ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

Cascabeles.- Yo haré tu papel. No te descubras. Me costaría la vida.

Voz.- ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

Cascabeles.- Todo entre nosotros era un juego. Jugábamos. Y ahora yo serviré al Emperador fingiendo la voz tuya.

Voz.- ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador! El Emperador busca a uno.

Pámpanos.- Uno soy yo.

Cascabeles.- Uno soy yo.

Voz.- Uno es uno y nada más que uno Y no hay dos. Porque si hubiera dos, no estaría el Emperador buscando por los caminos.

Cascabeles.- Yo soy uno, señor. Ese es el mendigo de las ruinas. Se alimenta con raíces

Pámpanos:- ¡No! ¡Tú me conoces! ¡Tú sabes quien soy! Si me besas yo abrirá mi boca para clavarme después tu espada en el cuello. Y deja mi cabeza de amor en la ruina. La cabeza de uno que fue siempre uno. ¡Traición! ¡Nos ha traicionado! ¡Traición!

Centurión.- El emperador adivinará cuál de los dos es uno. Con un chucillo o con un salivazo. ¡Malditos seáis todos los de vuestra casta! Por vuestra culpa estoy yo corriendo caminos y durmiendo sobre la arena. Mi mujer es hermosa como una

montaña. Pare por cuatro o cinco sitios a la vez y ronca al mediodía debajo de los árboles. Yo tengo doscientos hijos. Y tendré todavía muchos más. ¡Maldita sea vuestra casta! Yo tengo doscientos hijos y tendré todavía muchos más. ¿Quién de los dos es uno? ¡Uno es uno y solo uno! ¡Y no hay dos! He degollado a más de doscientos muchachos que no lo quisieron decir. ¡Desnúdalos!

Un mar de sueño
un mar de tierra blanca
y los mares vacíos por el cielo
Mi cola por los mares, por las algas
Mi cola por el tiempo
Un mar de tiempo.

- El 8 de Marzo de 1933 Federico García Lorca estrena "Bodas de Sangre". Y es a partir de esa fecha cuando va a escribir una serie de obras, fundamentalmente tragedias de las mujeres de los pueblos de España, que le van ha hacer mundialmente famoso: "Bodas de Sangre", "Yerma", "La Casa de Bernarda Alba". Obras que representó su amiga la gran actriz Margarita Xirgu. En todas estas obras, aunque situadas en Andalucía, Lorca supera el folklorismo de la primera etapa y nos habla de la libertad. Libertad representada simbólicamente por mujeres lo que hace que estas obras sean comprensibles en cualquier otra parte del mundo y no nos hablen únicamente del problema de la mujer española en la España rural de los años treinta. Depuración, por tanto, de símbolos y lenguaje lo que crea un teatro nuevo que ya nada tiene que ver con el costumbrismo de la época., y sino compárese alguna de estas obras de Lorca con, por ejemplo, “La Malquerida” de Jacinto Benavente. De este periodo, de este estilo voy a representar dos escenas del poema trágico "Yerma".

Vieja 1ª.- No hay en el mundo fuerza como la del deseo.
Ahora tendrás un hijo. Te lo puedo asegurar.

Yerma.- Lo tendré porque lo tengo que tener. O no entiendo el mundo. A veces, cuando ya estoy segura de que jamás, jamás.., me sube como una oleada de fuego por los pies y se me quedan vacías todas las cosas, y los hombres que andan por la calle y los toros y las piedras me parecen como cosas de algodón. Y me pregunto "¿Para qué estarán ahí puestos?"
Yo no pienso en el mañana, pienso en el hoy. Yo pienso que tengo sed y no tengo libertad. Yo quiero tener a mi hijo en los brazos para dormir tranquila, y aunque ya supiera que mi hijo me iba a martirizar después y me iba a odiar y me iba a llevar de los cabellos por las calles, recibiría con gozo su nacimiento, porque es mucho mejor llorar por un hombre vivo que nos apuñala que llorar por este fantasma sentado año tras año encima de mi corazón.
¡Ay! Has puesto el dedo en la llaga más honda que tienen mis carnes.
Mi marido es bueno. Es bueno, si ¿Y qué? Ojala fuera malo. Pero no. El va con sus

ovejas por sus caminos y cuenta el dinero por las noches. Cuando me cubre cumple con su deber, pero yo le noto la cintura fría, como si tuviera el cuerpo muerto, y yo , que siempre he tenido asco de las mujeres calientes, quisiera ser en aquel instante como una montaña de fuego.
No soy una casada indecente; pero yo sé que los hijos nacen del hombre y de la mujer. ¡Ay, si los pudiera tener yo sola!
Lo que pasa es que él no ansía hijos. Se lo conozco en la mirada, y como no los ansía, no me los da.
No lo quiero, no lo quiero y, sin embargo es mi única salvación. Por honra y por casta. Mi única salvación.

Juan.- ¿Qué haces en este sitio? Si pudiera dar voces levantaría a todo el pueblo para que viera dónde iba la honra de mi casa; pero he de ahogarlo todo y callarme, porque eres mi mujer.

Yerma.- Si pudiera dar voces también las daría yo para que se levantaran hasta los muertos y vieran esta limpieza que me cubre.

Juan.- ¡No, eso no! Todo lo aguanto menos eso. Me engañas, me envuelves y como soy un hombre que trabaja la tierra, no tengo ideas para tus astucias.
Lo estas haciendo desde el mismo día de la boda. Mirándome con dos agujas, pasando las noches en vela con los ojos abiertos al lado mío y llenando de malos suspiros mis almohadas.
Y yo no puedo más. Porque se necesita ser de bronce para ver a tu lado a una mujer que te quiere meter los dedos dentro del corazón y que se sale de noche fuera de su casa,¿en busca de qué?¡Dime!, ¿buscando qué? Las calles están llenas de machos. En las calles no hay flores que cortar.

Yerma.- No te dejo hablar ni una sola palabra más. Te figuras tú y tu gente que sois vosotros los únicos que guardáis honra, y no sabes que mi casta no ha tenido nunca nada que ocultar. Anda. Acércate a mí y huele mis vestidos; ¡acércate! A ver dónde encuentras un olor que no sea tuyo, que no sea de tu cuerpo. Me pones desnuda en mitad de la plaza y me escupes. Haz conmigo lo que quieras, que soy tu mujer, pero guárdate de poner nombre de varón sobre mis pechos.

Juan.- No soy yo quien lo pone, lo pones tú con tu conducta, y el pueblo lo empieza a decir. Lo empieza a decir claramente. Cuando llego a un corro, todos callan; cuando voy a pesar la harina, todos callan, y hasta de noche, en el campo, cuando despierto, me parece que también se callan las ramas de los árboles.

Yerma.- Yo no sé por qué empiezan los malos aires que revuelcan el trigo, ¡y mira tú si el trigo es bueno!

Juan.- Ni yo sé lo que busca una mujer a todas horas fuera de su tejado.

Yerma.- Te busco a ti. Te busco a ti, es a ti a quien busco día y noche, sin encontrar sombra donde respirar. Es tu sangre y tu amparo lo que deseo.

Juan.- Apártate,

Yerma.- No me aparte y quiere conmigo. Mira que me quedo sola. Como si la luna se buscara ella misma por el cielo. Mírame.
Cuando salía por mis claveles me tropecé con el muro. ¡Ay! ¡Ay! Es en ese muro donde tengo que estrellar mi cabeza.
¡Maldito sea mi padre, que de dejó su sangre de padre de cien hijos! ¡Maldita sea mi madre, que los busca golpeando por las paredes!
No me importa. Dejarme libre siquiera la voz, ahora que voy entrando en lo más oscuro del pozo. Dejar que mi cuerpo salga siquiera esta cosa hermosa y que llene el aire.
¡Ya está! ¡Ya está! ¡Y es inútil que me retuerza las manos! Una cosa es querer con la cabeza y otra cosa es que el cuerpo, ¡maldito sea el cuerpo!, no nos responda. Está escrito y no me voy a poner a luchar a brazo partido con los mares. ¡Ya está! ¡Que mi boca se quede muda!

Vieja.- La culpa es de tu marido. ¿Lo oyes? Me dejaría cortar las manos. Ni su padre, ni su abuelo, ni su bisabuelo, se portaron como hombres de casta. Para tener un hijo es necesario que se junten el cielo con la tierra. Están hechos con saliva. En cambio, tu gente no. Tienes hermanos y primos a cien leguas a la redonda. Mira qué maldición ha venido a caer sobre tu hermosura. Pero tu tienes pies para marcharte de tu casa.
Cuando te vi. en la romería me dio un vuelco el corazón. Aquí vienen las mujeres a conocer hombres nuevos. Y el santo hace el milagro. Mi hijo está sentado detrás de la ermita esperándote. Mi casa necesita una mujer. Vete con él y viviremos los tres juntos. Mi hijo sí es de sangre. Como yo. Si entras en mi casa, todavía queda olor de cunas. La ceniza de tu colcha se te volverán pan y sal para las crías. Anda. No te importe la gente. Y en cuanto a tu marido, hay en mi casa entrañas y herramientas para que no cruce siquiera la calle.

Yerma.- ¡Calla, calla, si no es eso! Nunca lo haría. Yo no puedo ir a buscar, ¿Te figuras que puedo conocer otro hombre? ¿Dónde pones mi honra? El agua no se puede volver atrás ni la luna llena sale al mediodía. Vete. Por el camino que voy seguiré. ¿Has pensado en serio que yo me pueda doblar a otro hombre? Yo no busco. Yo soy como un campo seco donde caben arando mil pares de bueyes y lo que tú me das es un pequeño vaso de agua de pozo. Lo mío es dolor que ya no está en las carnes.

Vieja.- Pues sigue así. Por tu gusto es. Como los cardos del secano, pinchosa, marchita.

Yerma.- ¡Marchita, sí, ya lo sé! ¡Marchita! No es preciso que me lo refriegues por la boca. No vengas a solazarte como los niños pequeños en la agonía de un animalito. Desde que me casé estoy dándole vueltas a esta palabra, pero es la primera vez que la oigo, la primera vez que me la dicen en la cara. La primera vez que veo que es verdad.
¿Estabas ahí?
¿Acechando?
¿Y has oído?
¿Y qué? Déjame y vete a los cantos.

Juan.- También es hora de que yo hable. Y que me queje. Que tengo el amargor en la garganta.
Ha llegado el último minuto de resistir este continuo lamento por cosas oscuras, fuera de la vida, por cosas que están en el aire.
Por cosas que no han pasado y ni tú ni yo dirigimos.
Por cosas que a mí no me importan. ¿Lo oyes? Que a mí no me importan. Ya es necesario que te lo diga. A mí me importa lo que tengo entre las manos. Lo que veo por mis ojos.

Yerma.- Así, así. Eso es lo que yo quería oír de tus labios... No se siente la verdad cuando está dentro de una misma, pero ¡qué grande y cómo grita cuando se pone fuera y levanta los brazos! ¡No le importa! ¡No le importa! ¡Ya lo he oído!
¿Y qué buscabas en mí?
Eso. Buscabas la casa, la tranquilidad y una mujer. ¿Y lo demás? ¿Y tu hijo? ¿Y nunca has pensado en él cuando me has visto desearlo? ¿Y no podré esperarlo? ¿Ni tú? ¡Marchita! ¡Marchita!
¿Qué buscas?
Me buscas como cuando te quieres comer una paloma. ¡Déjame!
No, no. Eso nunca. Nunca. ¡Nunca!
Marchita. Marchita pero segura. Ahora si que lo sé de cierto. Y sola. Con el cuerpo seco para siempre.
¿Qué queréis saber?
¡No os acerquéis, porque he matado a mi hijo, yo misma he matado a mi hijo!
A la nana, nana, nana.
a la nanita la haremos
una chocita en el campo
y en ella nos meteremos.

El 19 de Agosto de 1936, en el barranco de Viznar, era asesinado Federico García Lorca.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura,
yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.